



№ 6

Bichobolita

Bicholita



**DIRECTOR:**

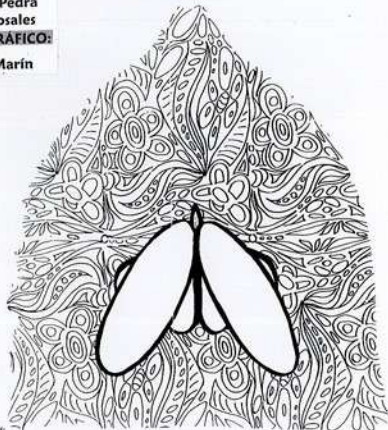
Ramiro Tapiz

**miembros**

Gabriel Oros  
Leonardo Pedra  
Claudio Rosales

**ARTE GRÁFICO:**

Gabriela Marín



## La puse en 5.60 y le disparé

X Ramiro Tapiz

Por la mañana sobreviví de -boste-

El ambiente es chico y blanco, pongo los pies contra la pared y me estiro. Ella me mira por encima del libro y sonríe. Está desnuda, toda depilada, eligiendo dónde ir. Quiere alquilar un auto y conocer los valles de no sé dónde. Para mí va bien, pero sé que terminaremos en un bar, porque al crepusculo los planes naufragan y las extensiones del pensamiento también; y somos pésimos turistas, pero yo le enseño español rigurosamente. En un día, ya aprendió a decir -cogeme y quiero comer humitas. Cada uno tiene su discurso y así empezaron las ma-ñanas, aún más ni más.

Son las diez de la mañana, toda la rubia se levanta, abre las ventanas, se tapa con las cortinas como si fueran un vestido calado.

Saqué la canon y la cargué, ella huyó al baño, escuché cuando abrió la ducha.

Una araña patona en la pared. La puse en cinco sesenta y le disparé sus patas tan largas, temblando por el viento o zesterá nerviosa?, pensé. Tenía ganas de leer algo pero no sabía qué.

Me tiré de nuevo en la cama -haber... el blanco más blanco de todos se hace con una gota de negro, ¿por qué?

Sobre la mesita una mandarina clavando la piel.

Escuchar cómo se despegan los gajos, uno por uno y reventar los sachetitos de jugo en la boca, que placer (!).

Ella salió envuelta en un toallón blanco, más blanco que el de la pared, se sacudió el pelo, espantó la araña, se sentó en la cama y se secó los pies, estaba contenta.

Desnuda se ponía crema y reía, entonces en silencio conté hasta tres. Con una manola agarré del pelo húmedo; con la otra le puse un gajo de mandarina en la boca y con un dedo se lo empujé.

Ella pestañó lentamente, quería hundirme en sus ojos celestes. Pero le hablé -mira nená me vas a decir ya... ¿cómo se llama la Nicholovita número veintidós?



Voy por la calle larga al medio día, muy monstruoso. Acorazado por la leyenda de decida y el bardo por el bardo, Merco con unos pibitas y me recoro todos los sitios.

Las mujeres me desean sin continencias, en directo me presencian como una bestia fantástica, poderosa y repugnante. Pero aun así se ofrecen en lugares públicos a sus instintos de placer. Les atrapa la descomunal verga que cuelga desde mi bajo vientre hasta la mitad del muslo.

Una de ellas es tan vieja que de sus carnes negras y festonada se arrojan, se desprenden olores a sopa rancia de coliflor que la circundan como un monto.

Otra con grandes tetas me obliga a cogerla junto a un cartel de propaganda estatal, grita y estalla cuando se la saca.

Dos que han aparecido por detrás me acarician y me piden a gemidos que les dé.

Las muy pueras decantan vapores que bien podrían ser armas químicas.

Entonces la veo sentada en unos bancos grises, bajo árboles secos: se hace lamer por una mendiga mientras fuma.

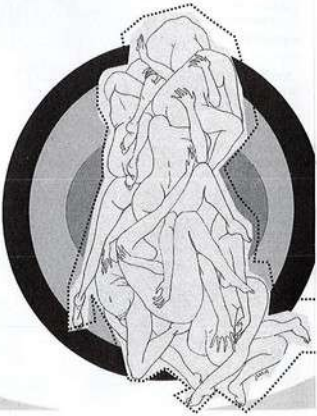
Voy hacia ella. Me acerco, la miro y ella abriendo su boca me ofrece su lengua roja como su mochila.

La mendiga se desvanece y solo queda un monicuillo de ropas mugrientas.

Ella se acaricia las piernas, las tetas. Sus caderas que se escapan, me producen una terrible erección. El paisaje es distinto como si cambiara de fondo constantemente, como pintados basildores de teatro con paisajes de tarjeta postal o una cinta de video.

Luego se deja caer. Nieve china, fragmento estrellado en su mirada. Atroillado me besa los dedos y mira el curvo pene duro como piedra, envuelto en un grueso copulio. Inclínada besa la ancha base. Las pelotas duras como diamante.

Observo su espalda. Han dejado escrituras con tintas azules, sus labios aprietan mi hinchada verga a punto de estallar como el universo.



## Diccionario del diablo

X Ambrose Bierce



Diccionario del diablo

**1.** Economía, s. Compra del baul de whisky que no se necesita por el precio de la vaca que no se tiene.

**2.** Efecto, s. El segundo de dos fenómenos que ocurren siempre en el mismo orden. Se dice que el primero, llamado Causa, genera el segundo. Sería igualmente sensato, para quien nunca hubiera visto un perro persiguiendo un conejo, afirmar que el conejo es la causa del perro.

**3.** Elocuencia, s. Arte oral de persuadir a los tontos de que lo blanco es blanco. Incluye el don de hacer creer que cualquier color es blanco.

**4.** Emoción, s. Enfermedad postrante causada por el ascenso del corazón a la cabeza. A veces viene acompañada de una copiosa descarga de cloruro de sodio disuelta en agua, proveniente de los ojos.



**5.** Entendimiento, s. Secreción cerebral que permite a quien lo posee distinguir una casa de un caballo, gracias al tejado de la casa. Su naturaleza y sus leyes han sido exhaustivamente expuestas por Locke, que caballo a una casa, y por Kant que vivió en un caballo.

**6.** Entusiasmo, s. Dolencia de la juventud, curable con pequeñas dosis de arrepentimiento y aplicaciones externas de experiencia.

**7.** Espejo, s. Plano vítreo sobre el que aparece un efímero espectáculo para desilusión del hombre.

**8.** Etimología, s. Ciencia que estudia las distintas tribus del Hombre: por ejemplo, ladrones, asaltantes, estafadores, burros, lunáticos, idiotas y etnólogos.

**9.** Eucarísta, s. Fiesta sagrada de lo s Teófagos. En esta secta, surgió una vez una infortunada disputa acerca de lo que comían. Dicha controversia ha causado ya la muerte a quinientos mil personas, sin que la cuestión se haya aclarado.

**10.** Exorcisión, s. Materia prima con que la teología creó el estado futuro.





**Cuando** salimos nos gusta caminar tomadas del brazo, ella y yo, las dos reinas bajo las estrellas de la calle de los bares, riendo de todo y todos, mientras los chicos giran para mirarnos, ellos nos adoran y protegen porque somos sus muñequitas; y para nosotros ellos son nuestros soldaditos.

En su habitación solemos probarnos un montón de ropa que nos prestamos, a ella le queda particularmente bien un vestido que arreglé, que antes era de mi madre y tiene onda setentosa, le hace juego con su hermosa tez cobrera, a veces desparramos las pinturas sobre la cama y nos maquillamos mutuamente, pero hoy no vamos a salir, nos quedamos charlando mientras esperamos que se duerman sus padres.

Hay un desorden natural de adolescencia en toda la pieza, ropa amontonada sobre una silla, al pie de la cama y en el piso zapatos desparrramados, bajo el vidrio de la mesita de luz fotos nuestras de algún campamento en el río, usando lentes ridículos rodeadas de compañeritos.

Por la ventana que da a la calle se puede ver detrás de las casas del barrio un cúmulo de nubes iluminadas por el relámpago. -Voy a ver, dice ella. Y descacha en puntas de pie se asoma con cuidado al cuarto de los padres. Vuelve sonriendo y cierra la puerta detrás de ella. Me dice que están dormidos como troncos, entonces yo salgo como escapando por la ventana hasta el kiosco de la esquina, que por suerte está abierto 24 hs y compro una cerveza y cigarrillos sueltos.

Frente al negocio hay un desolado baldío que me da miedo, solo veo los arquitos hechos con palos torcidos y que parecen brillar con aura fantástica. Durante el día se llena de pibes jugando. Ojalá esté noche luevosa, así mañana venimos a ver cómo los pibes terminan embarrados y con el torso desnudo. Ellos imaginarán que nos interesa el partido. Pero ni ahí, vamos a mirar quien el que tiene el mejor culo o especular sobre los tamaños del pito según se marcan en los ajustados shorts y luego nos buriamos de los detalles mínimos que los encontramos a los muchachos. A veces en pocos segundos el partido se convierte en una batalla campal. Hay algo hipnótico en verlos actuar como perros salvajes. Al rato se termina todo y se van a tomar cervezas. Machucados y más amigos que antes esto se nos hace tan incomprendible como otras cosas. Ellos son el centro de nuestras charlas, la verdad es que un juego intrincado donde conjuramos sus deseos y ellos gran mostrando sus plumajes como pavos reales. De regreso de la compra, rífigas de viento frío me ponen la piel de gallina. Entro a hurtadillas como badrona y la tibieza de la habitación me reconforta. -El pibe del kiosko es lindo, le cuento.

-Ay si está rico pero es algo tonito, se hace el galán con todas y tiene novia, dijo y apagó la luz. Quedamos tiradas en la cama tomado cerveza. Su cara se ilumina con cada chupada al cigarrillo y el vaso trago largo que robamos del botellero se vuelve a vaciar. Todo está en silencio

-Si yo fuera un chico sería tu novio- le digo y nos reímos. -Si fueras un chico yo no te daría bola- dice ella y reímos. Nos acomodamos en la cama, acostadas cara a cara y nuestras piernas se cruzan, por un rato nos quedamos en silencio, mi desolación en la oscuridad. Alcanzo a distinguir el brillo de sus ojos y una débil línea del contorno de su rostro, lo siento respirar profundamente y advino el tazo de un trizuz bajo el velo de las sombras. Abucha el viento balancea la copa de los árboles.

Casi sin darnos cuenta comenzamos a rozarnos mutuamente la entrepierna con las rodillas, me inunda una sensación muy placentera que va creciendo mientras nos frotamos con las rodillas, me inunda una ligera humedad moviéndose en mi boca, ella tiene un ritmo distinto al mío pero igual me gusta, disfruto el sabor de sus labios como gajos de mandarina. Con la yema de los dedos toco la piel de su cintura y deslizo la mano por debajo de la remera, su cuerpo se dibuja en mi mente mientras lo recorro. Ella me acaricia desde el rostro, bajando por mi cuello, mi pecho, mi panza y mete la mano entre el pantalón y la bombacha. Presiona con suavidad mi vagina que siento humedecerse.

Nos desentramos mutuamente y nos inclinamos bajo la sabana, le beso el cuello y la piel tibia de los senos, presiono los pezones duros con la lengua, los beso y lamo mientras le acaricio la cara, ella abre la boca y mete la lengua entre la cintura de mis dedos que la doblan el labio, con su saliva moja la pera y el cuello público y deslizo el dedo entre los labios calientes y tensos de su piel hasta hundir la mano en el bello y la humedad en su interior vibrando como una nota musical, ella me besa apasionadamente y le suavito al oído- te gusta?, ella dice y casi imperceptible- me encanta.

Sigo metiendo el dedo y jugando su clítoris que se hincha, la masturbó cada vez mas rápido y profundo, ella jadea y su cuerpo entero se estremece de placer, completamente. Pasan unos segundos y levanta un poco apoyándose sobre un brazo. Siento su pelo caer como lluvia sobre mi y el cosquilleo de mis pezones tirando lentamente los dedos encuentra mi clítoris, empiezo a entorpecer, completamente buceada, su dedo penetra en mi uña y otra vez, no puedo contener un pequeño alarido, ella ríe dice- shh, no hagas ruido, la sensación de placere acumula en una creciente erga a punto de estallar, tomo su mano y la presiono con fuerza para que se hunda más en mí - así- así- no aguantas más y el orgasmo se expande en ondas eléctricas. Luego me acuerdo sobre ella, toda nuestra piel parece besarse, nuestros cuerpitos moviéndose al unísono atravesados por una tormenta, somos nubes iluminadas por relámpagos.

Vuelve la calma y las sonidas del mundo dormido más allá de la ventana. Nos posamos las bombachas y remera porque no queremos ser atrapadas desnudas en la mañana, esos días raro. Sin decir nada abommo que este momento lo recordaremos por siempre, en una complicidad absoluta de haber creado una dimensión pura y exclusivamente de las dos, y nos dormimos abrazadas, felices, hermosas y etñ virgenes.





# Boing 747

X Romaró Topiz

Desde que entré a trabajar en Aerolíneas no pienso en otra cosa que no sea ser gerente o Mayrén A. Zeta. Así le puse el nombre de las azafatas que conocí en esta compañía. De repente por la mañana me despierto en compañía de su voz, modulando impecable las palabras, con su vozosa sensual de pulcro aéreo.

Señoras y señores bienvenidos al Boing 747 de Aerolíneas, en nombre del capitán y la tripulación de abordado les deseamos un feliz viaje. Volaremos a una velocidad de 1000 km x hr, a 10000 mts de altura. Nuestro destino es el aeropuerto de Bogotá, de la ciudad de Madrid y el cambio de nuestro vuelo está estimado a la hora 21:15, del día 19 de mayo. Los invitamos a quitarse los cinturones de seguridad, apagar los celulares y aquellos que lo desean y que me cogen por el culo.

Yo siempre levanto la mano, A. Zeta me mira y yo la miro a los ojos. Casi siempre olétea, usa Acqua D' Gio y lenorita de encanto.

Así espero el momento de la cena, cuando han terminado de comer y las personas están más relajadas, yo animo con algún comentario breve y unas imágenes, a veces es sólo una performance, tengo una que son varios amaneceres y una voz seppie, me llamo d' inmensa...

Mis amigos no podían creer cómo pegué este tatuaje, pero en realidad yo lo había comentado la idea mi hermano que arregla helicópteros y así conocí a uno de los capos que autorizó la prueba. Lo claro es que me aburo mucho en las doce horas de vuelo, lo sé por A. Zeta que ocupa todos mis sentidos.

De ida les en español y en inglés, a la vuelta hablo con A. Zeta para ver si podía apagar algo en italiano, pero me dijo que no habían a bordo pasajeros italianos, que de ahora en más me pasaría un listado de nacionalidades.

De a poco nos estamos conociendo, siempre le cuento algo de mis fabulosas creaciones, a veces las invento en el momento. Le dije que estaba escribiendo una historia erótica, para una revista de literatura, sobre una evangelista que tiene las piernas más lindas que jamás he visto y yo le pregunté si Dios es erótico y me dice que sí, balanceándose para que la misma...

Después de 5 hrs me encuentro mirando los zapatos de A. Zeta, ¿le gustan?

-Sí pero me gustaría que las azafatas ardan descalzas.

-A mí también, pero tengo medias, dice, sacándose por un momento el zapato celeste (mostrando el pie corcho de los mios), tengo más de cien pares de zapatos, es como una manía.

-Ah dale dale con el tocot, como Etherton.

-No sé, será. Yo les saco las fotos a los modelitos en Milano que son los que se van a usar en la temporada

que viene de As. y Santiago. Me lo compra un diseñador de cócteles. ¿Cómo va tu relación?

-Bien, voy por la parte en que estoy cochinando una comida mexicana que se llama pozole, que se hace con chile pán y cochinillo de pibil, esto se pasea en larga por la cocina, después de comer se voy a hacer unas masajitos con aceite de coco pero bueno nunca llega la parte erótica, no sé en qué va a terminar.

-¿... quizás está todo muy preparado, prueba con algo más espontáneo, como un touch de suerte, no sé...  
-Ah... ¿y cómo sería eso?  
-No sé, esas cosas que se hacen para que otras te traigan suerte. Bueno te veo después.

Me había dejado alguna pista y me quedó pensando por qué no había un bar en el avión para charlar y tomar algo... en realidad creo que este trabajo me está dejando de sorprender. Más tarde vendieron las luces de Madrid y los fippees de las aias tirando la nave.

A la hora de la cena, ella va con el carrito de las bebidas. La cruzo en el pasillo...  
-¿Qué vas a querer? me dice.  
-Amancafe la larga... le digo.  
-¿Blanca o negra?  
-Negra, y me pasa una cerveza.

Cada es tu touch de suerte?, le pregunto.  
-Ah... es un secreto, me contesta.

-Y para qué lo usas?  
-Y para que este avión no se caiga.

De regreso, después que ella usa su charra, me fui a la cabina y ahí compré mis fantasías: A. Zeta sin zapatos, con el pie sobre algo y el capotón comiéndose la nariz, abrazando su pierna, posándose la mano por encima de la falda gris. Erro y los sofrendo, se quedaba hablando y olmo a distancia... Creo que es objetivo como ella, no más y me fui.

De regreso, después que ella usa su charra, me fui a la cabina y ahí compré mis fantasías: A. Zeta sin zapatos, con el pie sobre algo y el capotón comiéndose la nariz, abrazando su pierna, posándose la mano por encima de la falda gris. Erro y los sofrendo, se quedaba hablando y olmo a distancia... Creo que es objetivo como ella, no más y me fui.



# Momentos con altura

X Gabriela Marín



Fotografías de Jan Saudek: [www.saudek.com](http://www.saudek.com)

corredor sin salida  
placer discontinuo.

sonrisa orgásmica,  
corazón filarmónico.

pasadizos húmedos,  
su lengua (mi espacio),  
la piel es de chispas.



-Templos de Khajuraho-  
Esculpidos con escenas  
del Kamasutra,  
construidos por la  
dinastía Chandela,  
hace al rededor de 1000  
años.

Una y otra e incontables veces,  
fuertemente, violentamente  
en acciones robóticas de su  
deseo acumulado trífaseico.

Por dos segundos en blanco, sin  
respiración,  
volvier, escalofrios, sin peso,  
serpientes en la espalda  
-estrelazadas-.

Descargas eléctricas (surcadas  
las miradas).  
Fuertemente, violentamente,  
una y otra e incontables veces,  
en pestaños imperceptibles.

Deseo vertical y oblicuo. Relleno  
el vacío.  
hormigas en el tórax, desespero.  
Cosquillas bajas. Hasta los pies.

Mágicamente, eufóricamente,  
profundamente, aparentemente  
una y otra e incontables veces,  
vuelven por mí.



-The Love Land-  
Parque temático erótico: Corea del Sur.

# NIÑO TITI

X Gastón Ortiz Bandes



se naturaliza el rati justo... en Ella... esa ley, en esta cana con rodete que ahí se queda con imperturbable efigie, esperando mi respuesta y justo! Tiene una cuñada down. ¿Jugaba a Brigada A, Mazinger Z esa oficial hoy -y a los doce años también- esa oficial en el pastizal, a la nochecita con los primos Vergara.... Uno, un mechudo morrudo con remerá de Almafuerte y ese "parecido" ella ahora no lo olvida y ¿cumple mi destino.

con imperturbable efigie, esperando mi respuesta y justo! Tiene una cuñada down. ¿Jugaba a Brigada A, Mazinger Z esa oficial hoy -y a los doce años también- esa oficial en el pastizal, a la nochecita con los primos Vergara.... Uno, un mechudo morrudo con remerá de Almafuerte y ese "parecido" ella ahora no lo olvida y ¿cumple mi destino.

Y aquí la reapoyan los chongos hijos de católica a la azulina. El otro titi mientras... todo llorando subiéndoselo al micro. Y uno de los renormales también se la reha apoyado cada tanto al niño titi, en las churrasqueras del poli en navidad por ejemplo, ahí más, mucho más que se la haya apó.

Todos los niños titis hemos sido abusados. ¡Pero no, niño titi, no dejemos que esto pase! Y vos también, niño titi también. Y contra todo igual sí tenemos que volver entonces a abrazarnos y nos zafamos, de... la oficial y... esos mamones encajados en el "descienda por atrás".

Somos hunos ninjas... de atila. Y nos abrazamos y las manos, los codas chapotean en ese aire caluroso. Desde un eje vertebral, el sùmm de la ondulación, y en los talones como en subibaja bailás parado.

billetera ¿"nada que ver". Y ¿el bolsazo de la chica de la parro tampoco, que obvio ni cerca le pasó al que flasheó jasi, hermano, a ful con el niño titi!

delante de las minas ¿no tiene nada que ver. Tampoco el otro vecino que lo sigue y calló -siempre- eso, eso de lo al vesre que en el lompa embolsillado le estiraba tal llenar su billetera ¿"nada que ver". Y ¿el bolsazo de la chica de la parro tampoco, que obvio ni cerca le pasó al que flasheó jasi, hermano, a ful con el niño titi!

¿Y las exhalaciones de aquello... sí, inesperado. ¿Y las inhalaciones del "estar en absoluto desacuerdo". ¿Y las torsiones de seis cuellos a partir del bondi detenido: ahí, mirá "por qué se hace el niño titi".

Y el pucho que el chófer no prende para -no tener que apagar el motor- irse a la mierda, es ¿posible a esta altura, a la del asfalto... Y el rati que pregunta "se conocen" es ¿de sexo sano. ¿Se le paró cuando le hicieron ver escenas de tortura a un travesti de doce años. ¿Pero el conductismo no era un bajón. ¿O

entusiasmo titi tiene tanta onda agita la conexión del oído con todo lo demás.

Los bracos en cruz así, mirá. Alas en descanso imperiales, todas distorsionadas. Mientras ¡mansas llantas! de energía de la calle con las hojas de la plaza iluminadas y los ruidos estivales de los puestos de artesanos tras el césped. Mariposeando, embestir, frenético pero suave... que llame a los impulsos titanes de lo fresco y junte las colonias de los torsos muy amigos, los mantenga tibios todo el trayecto hacia sus casas en el pedemonte.

Pero el "amigo" más normal, el del brazote, entonces... ahora... ¿le llegó el "momentiti, momentito" advirtiéndole "eh" al chofer que lo espere un toque o... "Qué le pase a éste", "No puede ser", "No tiene nada que ver". ¿Mira a la indignada. Después a la otra indignada?

Los que salían acolorados mal del laburo no se mefieron pero ¿dijeron... qué hijo de puta. ¿Algunos de desopilaron. No se prendió ni uno?

Los niños titi ni bala: cantábamos de felicidad por encontrarnos en este gordito con camisa con palmeras que ya no iba a correr ni ahí hacia el que hasta hace un toque la gamba arriba del primer peldaño del micro le marcaba un bulto bárbaro. Pero esto ¿no tiene nada que ver. Lo de ahí adentro, que rige el orden a seguir en situaciones de discriminación delante de las minas ¿no tiene nada que ver. Tampoco el otro vecino que lo sigue y calló -siempre- eso, eso de lo al vesre que en el lompa embolsillado le estiraba tal llenar su



El niño titi se peina una raya, camisa hawaiana, y ría con ese frutalidad hipersocial. De guerrero de la bondad invasora de Mongolia.

Y viene corriendo el niño titi, hasta donde van subiendo el micro. Aunque lo esperan unos amigos del barrio, renormales.

Desde una cola ajena corrí a su vez yo a su encuentro en espejo: de súbito. Y buenísimo.

Brazos en cruz así. Y un aaaaaahh bambeante y los ojos de ichín. Los cachetes de trompeta. Corriendo en el éxtasis de atráparnos pero desde ya antes, desde sabida pues la suerte de haber llegado a tiempo, desde el llamado silbado del jey, niño titi, dale! Y la promesa de jaguante! de esos amigos por encima de tantos bocinazos: "che, niño titi, apurate".

Y aquí te la pongo... a contar su vida... por un idioma.

Y aquí ¿a los amigos nómalos les llegó el momento protagonista. ¿Ya empieza la violencia... ¿Ya-ya.

Espé, ahora: ah. Alegría de correr hacia la imagen del abrazo. Mucho más valiosa que subir al mercedesbén. Como el grito de ese

# Ella Tiene el derecho a patinar

Un culo debe des como un culo y no como esas de colonia.  
(C. Apollinaire)



A. Disculpate, pudes mostrarme lo que llero en ese machito.



B. Por supuesto, nada interesante para ud.



A. ¿? ¿teñia de ese paragu-ito?



B. Es... el penico de la Virgen de Guadalupe y el penico del calendario Maya.



A. ¿teñia de ese paragu-ito?



A. No importa, antes muy bien que es porque estarán calor.



B. Pero, en que se entregaron solos.



A. ¿teñia de ese paragu-ito?



B. Si puede ser, pero el fresco estaba mal cerrado, preferian escapar si quisieran.



A. No para ud. también el que se acordaba el penico del joven Chendi, y no pido realta?



B. Si, pero ya lo cortes en el bingó de la parroquia.



A. Ud. es peligroso, miles de niñas sufiere.

No habia que esto existia



Yo sí, siempre fui De Colores.

A. No a tener que llevarlo detenido, olemas... (text is partially obscured)

B. Esto bien, vamos, es pena que vengas la luz.



## El elixir de silvita

— premio TEXTO MELOSO... BONUS: versión bidobolito (ver recuadro gris)

Original X Marcelo Fozzio

Esta asociación trémula de aparentes delirios encuentra cause corto entre porosidades, aó Unda.

Desde el alma hacia la boca, cuerpo, piel, deseo, miel, adicto extraña... y quiero estallo en insondables lamentos que no frenan, la percepción. Atravesada en mi garganta, por dentro. De-sangro.

Torrentosos vanales veloces en testosterona; cargados de hemoglobina a una temperatura elevada, magmática desordenante. Del estar consciente. Del yo. Y del otro.

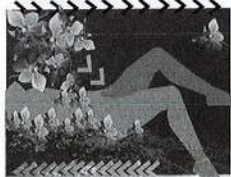
y oscuros, se recortan sus contornos movetozos. Más que en el cielo, el nacimiento de la luz se hace ominoso en remanso espejo. Lleno a medias de un agua cuya existencia y cuya edad son un enigma.

Palpita allí, en el bajo vientre de la loma, en la horqueta de dos caminos que conducen como a un campo de batalla, y en la penumbra del alba, asemeja una vulva infinitamente suave. Orlada por el bello de la vegetación acuática; fermentando bajo sus grandes manchas de moho, de un olor mas que sexual...

Millones de mis ilusiones se estrellan incesantemente sobre ella. Chillando de sed... como en un presagio de secreciones ancestrales y agridules.

Silvi y yo. El pez. Sol que dibujaba...curvas. Perceptibles chispazos arrastraban pieles como de seda.

Blandas y duras sensaciones alternadas, pendulan entre atmósferas de humedad. Langüedicientes gotas. Deformadas.



### Intervenido x los miamiamos

Bidobolito

Si muerdes chocolate o la almohada, y si duermes y los pones entre tus piernas, es = ?

El romanticismo lo hacía sentir bien, pero el amor le quitaba todas las energías... era una voz infinita te cogería todo el día... Sudor, olor, calor; tu olor, tu calor, tu sudor, tu despertador, tu ordenador, tu masturbador, tu y solo tu Silvi para estallar en tu boca.

Esos perfumes libidinosos ¡que saber!!! ahh, seel! cómo me gustan. Me gustan porque saben a cacao pegajoso.

Silvi esas secreciones toyas y tan mias, fermentando de al calor por doquier; me ponían tan loco, psicópata. Seguiré chillando tu nombre al megáfono de la carnicería.

Nena beberé el elixir de tus días de vinita para juntar tus gritos dentro mio y q salgan x mi boca gritos de placer. Tu chumi un día será como tus manos y me tocarán profundo el entre bajo, para entrar a otro mundo, alisan dose como nubes entre mis piernas.

Silvi es feroz: es de fuego, de tierra, debajo de la tierra—sumamente recomendable: apta para todo uso y abuso.

X man: Max & Kely

## CADAVER EXQUISITO

Creación colectiva



Me soplabla la nuca, el calor resvalaba su cara cada vez que se acercaba a mi cuello y su nariz quedaba en mis pechos, yo miraba al Este, quería jugar más, el giraba ^ tocaba ^ la nuca nunca te olvides de la nuca... Quiero jugar a blanquianeves y cuando despierte, te azoto, me saco el vestido -xq debajo tengo portaliagas- y en la nuca un tatuaje que dice: eres todo mío, último deseo...MÁS

Más y más y después estaba seguro que vendría más como cuando peino tu pelo mojado y a veces te sueño depilada, adormilada, mojada; es tan fuerte que hasta me compré una remera que dice "las mejores cosas del mundo están húmedas" y resbalando suave-como nido de serpientes- ahí- luces en el bar y el vaso lleno de color luecia

Convidame... convidame uno. Es que adentro tengo un jazmin. Una dicotomía diaria de salirme con la mia de no verte y viste me siento como. Me siento como... una silla. Nadie me considera soy peor que una rata.

Me fijo al tontarrón de los paez... vengo de cogermelo. Convidame. Convidame uno.

FELIZ+FELIZ+FELIZ+ soutien rojo frambuesa: soy sexy?  
FELIZ+FELIZ+FELIZ+FELIZ+ mouse de guaiaba amarilla con pintas nacaradas. FELICES

A pesar de tus pezones esquivos, a pesar de tus zeppelines, acrobáticos saltos -Mantecoles- pasame un tiro- queda poquísimo -no- amo tu performance vibrador de 15\$ de persa, así como detesto que me pique la pija en el micro -mertiolatostico.





# CUENCA

No sé si hablamos comido demasiadas tostadas con moneca y miel, o si los viejos habían calculado mal la cantidad de pan para todos los días que durara la cosecha. Eran las siete de la tarde y mamá se decidió, no podía seguir postergando ni un minuto más la merienda.

«Voy a pedirla y con Cuenca una bolsita de harina para hacer pan para mañana no sé dijo».

A mí me gustaban y a mí no brillaron los ojos, con Cuenca tenía un loro inescible, con plumas azules, verdes, rojas y lo que más nos fascinaba de ese bicho, con un vocabulario realmente envidiable: ese loro sabía muchas palabras que nosotros todavía no habíamos siquiera imaginados.

«Podemos ir, podemos ir, podemos ir...» exigimos, dispuestos a repetir la frasecita hasta desarmar pacientemente muchos más tenaces que de mi madre.

«¡Es! ¡Es! ¡Es! después de un rato. Papá estaba fumando las colmenas, así que de todos modos no había con quien decirlos».

Saltamos de inmediato, a los saltitos. Don Cuenca tenía una chaca bastante cerca de la nuestra. Mamá se acercó a la tranquera, hizo sonar con fuerza las palmas. Don Cuenca en persona salió a recibirnos.

«¿Quié perrita?» le dijo. Era un vicio realmente repetitivo, gorda, patosa, con una enorme panza, fofa, la tenía y sus cas, pelados, con dos deditos miserables cubiertos de un musgo verdoso y negro. Hacía como mitemo un arco que no se bataba ni se cambiaba la mano. Un vicio predecible.

«¿Podría convidarme una bolsita de harina para hacerles pan a los chicos? El domingo bajamos al pueblo y se la repartimos, con un frascito de miel para acompañarla».

«Como no papa, muy amable. Le agradecí, mamá. ¿Análisis, eso? ¿Podría qui revista bien los que se van a papilla?».

«¡Rosario! ¡Tee de la despojos una bolsita de harina para la señora!», le gritó a uno de las hijas, y agregó: «Y ponete la pava para unos mates».

Mi vieja palludón un poquito, estaba



por decir que no, que ya nos íbamos, pero nosotros empezamos a pedir y los gritos permitieron para ver el loro. No le quedó otra que tomarse esos mates.

De la cocina salió una chica flaca con una panza gigantesca. No debía tener más que dieciséis o diecisiete años, pero para nosotros ya había crecido hacia rato la larrea de la gente grande.

«¿Qué le pasó en la panza a esa señora?», preguntó mi hermano, que muy discreto no era; nunca se quedaba con la duda.

«La señora va a tener un bebé, está embarazada... nos explicó mi mamá, con una mirada fulminante que dejó bien claro que no preguntáramos más nada. El viejo salvó el bache: mi Rosarín».

«Pasen a ver el loro, si quieren, está en la jaula detrás del gallinero. Rosarín, acompañados».

La chica nos llevó hasta donde estaba el loro, en el trapero, no lo dejamos la vista de la panza, pero no síamos nada. Además, apenas vimos el loro, se nos olvidaron todas las fealdades del mundo, hacían unas puerucas complicadísimas con el pico y con las patas para moverse de un lado a otro de la jaula. Rosarín nos dejó solos con el bicho, y una bolsita de maíz».

No le den demasiadas porque se empacha... no dijo.

«Apretes nos dejó solos, empezamos a provocar al loro para que hablara. El pajarero era gozoso y sabía lo que querían oír todos los chicos».

«Puta, puta, rrrr-decía. Parece que era su palabra preferida, pero esa ya no la sabíamos, y no le alforjamos ni un granito».

«Puta de mierda, mierda, hija de puta», repetía el loro así mientras o queríamos saber más, palabras

nuevas. Lo nuestro era puro aprendizaje.

«Nos paríamos de risa, porque a esa edad cualquier mala palabra es maravillosa, pero queríamos saber más, palabras nuevas. Lo nuestro era puro aprendizaje».

«Mierda hija de puta, mierda-seguía el loro, tilbaba y todo, pero no había cosa. Hasta que soltó esa frase, tan obscena, tan incomprensible que hasta parecía luminosa».

«Puta de mierda, rrr, agarráme la pichula».

Se había ganado su maíz, no había duda. Íbamos a causar sensación entre nuestros compañeros cuando éjiramos esa enojadísima, al volver a la escuela».

«Agarráme la pichula perra, perra-repita el loro como para que memorizáramos. No hubo forma de sacarle otra palabra nueva, de todos modos, con eso ya estábamos solitarios».

«No le demos más maíz, que se va a empachar», dije, juiciosa.

Lo hacíamos silbar un rato largo, se lo bichaba el cumpleaños feliz y alguna otra cosa. De repente, escuchamos que nos llamaban desde adentro».

«¡Chicos, chicos, vamos que nos vamos!».

Se estaba haciendo casi de noche, era el «crepusculo», otra palabra que sonaba a mala, pero no era. De todas formas, era rarísima».

«¡Abi vamos, dijimos, y nos despedimos del loro boca sucia. Pero nos equivocamos, y dimos vuelta al gallinero por el otro lado. Había un borno de barro y detrás, un montón de tumbas con cruces pintadas, unas de loro y otras de blanco, con canteles de madera que tenían letras

## X Eugenia Segura



negras. Nos sacamos, pero ninguno de los dos sabía leer todavía. Pílate, la otra hija del viejo, apareció de repente con unos atados de leña».

«¿Qué hacen ahí, mocosos de mierda!», nos gritó.

«Perdone, perdone, nos perdimos... nos disculpamos asustados».

«¿Es por el otro lado? Vengan para acá, ¡yo les llevo hasta la casa».

Llegamos hasta donde estaba mamá, todos estaban incomodísimos. En el camino, empezamos a bombearle a mamá con preguntas».

«¿Habían un montón de tumbas con cruces y todo!».

«¡Una roja y otras blancas!».

«Y letras, carteles con muchas letras!».

«¿Y la Rosarín, cómo puede tener un bebé si ni tiene un marido que la ame? ¿no era que los bebés venían del amor de los padres?».

«¿Y ese bebé viene su papá? ¿Y la semilla se puso sola?».

«¡Respetamos! La sola idea del nos atorrizaba. Mamá estaba indignada, tenía las cejas atorrizadísimas».

«No papá nos atorrizaba. Mamá estaba indignada, tenía las cejas atorrizadísimas».

«La Rosarín tiene un marido que es un otro papá».

«¿Y cómo no vive con él?».

«¿Es que trabaja en el tren, por eso no lo ven nunca...».

«¿Y no nos convenía para nada».

«¿Y las tumbas? Había un montón de tumbas...».

«Son tumbas de peisitos, de mastocitos...».

«Para mí que son tumbas de gente humana-sentencio mi hermano».

«Nooo, cómo van a ser tumbas de gente, a la gente se le ponen cruces

de mármol, como al abuelo. A los peisitos se le ponen cruces de madera, para no pisarlos».

«La idea de haber pisado un perro muerto nos horrorizó, era drematido. Teníamos que encontrarle algún sentido, urgente».

«Tiene razón, porque eran tumbas muy chiquitas, ahí no había gente humana, que es más grande... más grande ¿no es cierto?».

«Sí, mi amor, la gente grande se muere, los niños no se mueren nunca... se interrumpió ahí, como si hubiera sido demasiado lejón. De repente vi la boca inmundada del viejo como un agujero negro, la boca llena de pasto y barro podrido y cruces blancas y rojas como dientes encastados en las encías flojas; la boca inmundada del viejo que decía con voz de loro, puta de mierda como una tamba llena de mierda. Todo se puso blanco y me dieron ganas de vomitar y por un rato no vi ni escuché más nada».

«Basta, no los creés más por favor, ya han tenido demasiado hoy día, voy a mamá».

«¡Váyanse los dos y arrojénlos a la casa!».

Ellos se quedaron hablando bajo toda la noche. Por lo menos, seguían hablando cuando mi hermano y yo, agotados, nos dormimos».

Unos días después, cuando ya casi no habíamos olvidado del asunto, mamá recibió una llamada del hospital del pueblo. Había nacido el bebé de la Rosarín, una niña que, parece, estaba muy enferma. Mi mamá fue la madrina, pero la niña nunca salió del hospital, se murió al poco tiempo. Y eso que los niños, nos habían jurado, nunca se morían. Por las dudas, tampoco preguntamos. Al viejo Cuenca, no lo vimos más. Escuchamos por ahí que se había llevado la policía. La Rosarín vino a la puerta de nosotros, con un hijo, ¡un hijo de mierda!». Debe ser el hijo de ese loro, deducimos. Le quisimos regalar a mi vieja unas gallinas, que no aceptó, y tampoco volvimos a verla. Ni a hablar del asunto».

«No quedamos quietos».

«¿Por qué lloras?».

«Explánselo... No quiero oír una sola pregunta más si he portado muy mal los dos; y si sé que preguntando, seguro que su papá cuando venga le va a dar un buen rezo!».

«No quedamos quietos».



## Calor por dentro y por fuera

X Daniel Potashner

Juan no estaba seguro. Tenía que mirar a Nicolás o a Gabriela, pero no sabía bien a cuál de los dos. Nicolás tenía la certeza del pecho de ella, pero de nada más. Gabriela cerró los ojos y se dejó llevar. Más arriba y un poco hacia atrás Patricia se debatía entre Marcela y Fabián, que se encontraban contra la pared, no se sabía si estaban así por una cuestión espacial o por la necesidad de sentir algo fresco entre la turbamulta. A pesar de ello estaban conectados.

El habitáculo se había llenado de confusión. El zonda, se colándose por una ventana que Fabián olvidó cerrar, caldeaba el ambiente de tal manera que las mentes se nublaban, las voluntades se trocaban y los deseos mutaban en desconcierto.

Gabriela abrió los ojos cada tanto y miraba a Juan tratando de corroborar si realmente se trataba de él o de alguien más. Patricia, resuelta, destronaba a Fabián aferrándose a Marcela, aunque esta no debía de estar enlazada con él. Nicolás, por su parte, no alcanzaba a dilucidar si Juan era el que estaba en el acople o, como bien lo temía, entre la caterva.

La cabeza de Marcela amenazaba con estallar. Hipocondríaca y siempre atenta a la distracción, levantaba la voz cada tanto para expresar un pensamiento o comunicar una

pedía que le cediera su lugar mientras Juan la ayudaba a incorporarse sin perder su posición. Ella dejó hacer a los demás y se dispuso, sin saber bien de qué se trataba, a lo que estaba por venir. La conexión fue tripe y pronto estuvieron en sincronía. Apesar del sudor y las tinieblas de la razón lograron un principio de acuerdo que fue expresado a través de quejidos acompasados y manos entrelazadas.

Patricia dominaba a Marcela que no paraba de mirar a Fabián. Él, compelido por los ojos indomables, mutó su boca por lengua y se dejó ser. Marcela no comprendió bien lo que ocurría cuando lo vio desaparecer, hasta que sintió. El panorama se empañó en sus ojos, otra vez.

El mecanismo estaba aceitado y funcionando a pesar de las inclemencias climáticas. El viento seco e hirviente mellaba cualquier organismo y sistema. Pero los integrantes del engranaje no cesaban y aumentaban la velocidad de la fricción. Los goznes chirriaban calidamente. El sudor era su aceite, el calor, su devastación, pero, sin quererlo, lo producían. El sudor y el calor los tenía confundidos.

Marcela pretendía abrazar a Fabián, pero tenía en sus brazos

a Patricia. Gabriela deseaba que Nicolás la besara, aunque tenía a Juan en su boca. Fabián quería enchufarse a Nicolás y estaba conectado a Patricia y Marcela. Juan quería acoplarse con Patricia, Nicolás deseaba que Gabriela lo conectara, Patricia deseaba lo mismo de Marcela.

"Nunca más una orgia con zonda. Acá no se entiende nada" pensó cada uno, de distintas maneras, en sus nublabas cabezas, empañadas por la bruma.



## Todas ó Nadas

X Romina Pesoulles

Invirtiéndolo palabras para ver si me dejaba ver las estrellas, y de repente, solo no supe como mirar.

Estábamos frente a los ojos y no pensábamos.

Le dije que la quería algún día, pero no hoy; y se quedó la orgia, con esa mano del que juega a catar. Tomó mis manos y me sacó el teléfono del bolsillo derecho, escarbando hasta rozar mi entrepierna.

Me enojé.

Había dicho una vez que estaba llorando.

-¿Hola?

-¿Hola?... ¿Meiste?

-Sí, ¿Marcos?

-¿Qué paso, qué hora es?

-Las tres y media...

-¿Paso algo?

-No, nada...

-¿Me arañabas?... emmó melosamente dormida.

-Así parece...

Silencio mío. La otra ella obstruyendo mi boca, abriendo a su lágrima larga, ella llevando mi mano por debajo de su falda, ella señalándome donde monacarla, ella chupando mi dedo mojado.

-¿Hola?... ¿Marcos?... ¿para que me llamas si no me vas a decir nada?, ¿te quedaste dormido?, ¿estas en polo?!

Paco, me equivogalé...

-Es que ya marcás mi numero como si nada, jaj, baco amor...

-Sí, sí, chau amor... ¡¡¡estrampé histérico.

Furia desatada. Gimió con sobrecuchado justo en el momento en que estaba por cortar. Cuando mis dedos la estaban penetrando, por entre su bombachita, debajo de su falda.

-¿Marcos?, ¿qué fue eso?... alcancé a pischar mientras apretaba la tecla de end.

-¿Te gusta eso?

-Me gusta que sepa que no sos de ella.

Me acordé.

Había dicho una vez que estaba llorando.

-¿Hola?

-¿Hola?... ¿Meiste?

-Sí, ¿Marcos?

-¿Qué paso, qué hora es?

-Las tres y media...

-¿Paso algo?

-No, nada...

-¿Me arañabas?... emmó melosamente dormida.

-Así parece...

Silencio mío. La otra ella obstruyendo mi boca, abriendo a su lágrima larga, ella llevando mi mano por debajo de su falda, ella señalándome donde monacarla, ella chupando mi dedo mojado.

-¿Hola?... ¿Marcos?... ¿para que me llamas si no me vas a decir nada?, ¿te quedaste dormido?, ¿estas en polo?!

Me sacó tus dedos con asco, se corrió y me salió encima. Yo estaba semi acostado en el sillón. Se movió en mi pantalón y me atravesó el cinturón como si nada.

Despedió el botón como hacía siempre, brusca, me tiro los pelos. Chillé queriendo una mordida en el labio inferior, y como inconspicuo.

Le dije que era lo más hermoso con el resto de vos que quedaba sin entrar.

-Mi hermosa Lulu... se llama Lucrecia.

Ella entró con sus dedos fríos por entre el calzón y me la agarró. La estrojo rabiosa mientras su cabeza destruido. Sentía escabrichos por el abdomen, su pelo rozándome, sus labios en mi embérgo, bajando; su lengua sacando eternamente sin llegar, su mano que seguía frotoando ansia, encaminando mi miembro a su rita, y así ya, a punto de entrar en su rital apojito.

Se frenó.

Levantó la cara y me observó con ojos de nada.

Me zarró la pija con dedos y dijo "decile que se la regalo" antes de escupirla.

Se levantó con la sutil feminidad de la que no tiene vergüenza, se acomodó la falda con una letrinita espasante y se bajó la remera.

Cero que mientras sacado su larga cabellera monocha, se me lanzó entre dientes, no alcancé a oír que quiso decir.

Tomó su bolso y desapareció tras la puerta, que cerró con cuidado.

Antes de girar, agarré el teléfono.

-¿Hola?... Meiste, todavía no me puedo dormir, croo que te extraño, me voy para allá y conté.



Romper el silencio donde el grito no suaja. Se pierde en un destiempo de aire filtrado con boca abierta en donde leer un mundo puede esa falta de forma que traduce placer absoluto del momento en que se comprime el universo en un gemir sin voz atragantado. Encantamiento de piel suave y olor a húmedo rocio justo que se espase por las entrepiernas al chocarse sin medir el impacto del golpe en seco del miembro que entra, colmando un adentro vacío en el que queda. Aguardando bien adentro. Queriendo carar hasta el fondo. Cargando de sentido los ojos que están cos cruzan en único tiempo que como solo son espejos. Asiladas de la lluvia que no moja de fondo, las manos se retuercen en un rito que no saben seguir. Juegan a rozar e la veces que los une solo por esa noche. En un cuántos solo hoy, antes de salir del destino y pescar un refriado. Sigue helando afuera, donde el cuarto termina y los pies no vuelven a rozar. Siguen camino de vuelta, al decotero del recuerdo que vuelve cuando quiere y confierte en trozos la continuidad de un hechizo. Antes de dejarse ir, beso en la mejilla. Un micro y un par de auriculares que devuervan los sentidos al piso. Chato.

# El Ángel Caído:

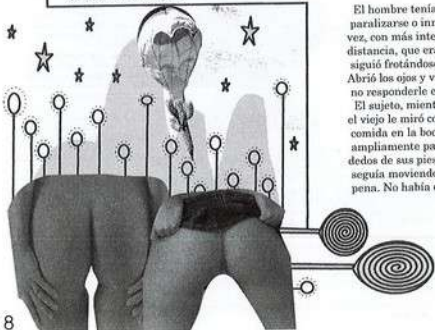
Arthur y La Cordobesa volvieron al décimo quinto piso de la calle Gutierrez y se pasaba la noche, las estrellas parecían brillar cada vez más, como si estuviesen en alguna vez?" le preguntó La Cordobesa. Arthur respondió que el sexo era algo que Cordobesa le comentó que su afición por exhibirse comenzó desde que era muy de verano en las que viajó con su familia a Chile.

"Estaba en la playa, dándome un baño, tomando el sol, o simplemente, si mal no recuerdo. Mis padres dormían. Tenía doce o trece años, no recuerdo bien. masturbación como algo normal o cotidiano. Hacerse pajas, decían. Mis padres no había explorado mi cuerpo. No había nadado en él, como algo natural y brisa del mar o la sal, que parecía flotar en el aire y me prometía islas lejanas,

"¿Campos de golf de bañistas desnudos?" preguntó Arthur sorprendido. "Sí, esas cuestiones" agregó. "Vaya imaginación!" exclamó Arthur a la vez que se

Luego, La Cordobesa continuó diciéndole que mientras estaba sobre las rocas, de golf de bañistas desnudos en donde los caddies arrastraban sendos palos con en los hoyos y solo sumaban un punto, le hizo humedecer su coño inexplorado, zumos. Deslizó hacía un costado la parte de abajo del bikini y se frotó el clitoris pradera. Comenzó a frotarse cada vez con más intensidad, haciendo pequeños Le llevaba a un sitio sin gravedad. Jadeó. Se quitó todo el bikini y se quedó pez y agua a la vez. Unidad. Se hizo hacia un costado y vio que a unos cincuenta de asuntos exteriores.

El hombre tenía una de sus paralizarse o inmutarse ante vez, con más intensidad. distancia, que era corta o siguió frotándose el clitoris y Abrió los ojos y vio algo que no responderle en absoluto. El sujeto, mientras más se el viejo le miró como si comida en la boca. La cara ampliamente para meterse dedos de sus pies encogidos seguía moviendo su polla pena. No había caso, cuando



x Claudio Layer

sentaron a ver el firmamento. A medida que punto de hervir. "¿Te has masturbado en público prefería reservárselo para su intimidad. La joven. Le contó que fue durante unas vacaciones

volviéndome sal. Era en una playa de Valparaíso, En el colegio mis amigas ya hablaban de la nunca me habían hablado de sexo en casa y yo aún necesario a la vez. No supe bien que fue. Si la campos de golf de bañistas desnudos".

campos de golf de bañistas desnudos" dijo La Cordobesa. "De pequeña, me imaginaba todo sirvió un vaso de wiskie.

pensó en lo que hacían sus amigas cuando sus padres dormían e imaginó grandes campos formas de pollas gigantes y puntiagudas. La idea de pensar en que las pelotitas entraban Comenzó a tocárselo y creyó flotar sobre la brisa salada. Tuvo sed y bebió sus propios con la punta de sus dedos. Se sintió a sí misma como un inmenso campo de golf. Se volvió círculos alrededor de su vagina y sintió que el mar le abrazaba. completamente desnuda sobre las rocas. Se tocó las tetas. Se lamio los pezones. Se volvió metros, un hombre muy mayor hacía rato que la observaba y se reía con cara de ministro

manos dentro del bañador y parecía tocarse frenéticamente. La Cordobesa, en vez de la presencia del sujeto, decidió inclinarse hacia donde estaba él y volvió a masturbarse, esta El echo de que el viejo le miraba, pareció sumirle en una ola de calor y excitación. A la medianamente larga, vio que el viejo se quitaba el bañador y se tocaba los huevos. Ella hundiéndose casi toda la mano en su húmedo coño. Cuando acabó, se sintió un paracaidista. le sorprendió sobremanera: el viejo meneaba su polla de un lado hacía el otro y ésta parecía

desesperaba, solo encontraba flacidez en su pen. Aves muertas a su alrededor. Fue cuando estuviese a punto de volverse un bebé. Hacía pucheros para que alguien le sirviese la de compasión del viejo le hizo excitarse aún más a La Cordobesa. Se abrió el coño hasta tres dedos a la vez y corrió como un río de alegría. Se creyó noria. Acabó con los de placer. Le pareció que un rayo le atravesaba la espalda. Volvió en sí y vio que el viejo muerta y ésta parecía un muñeco degollado. Ella le miró con resignación. El viejo daba menos se lo esperó, el sujeto pudo comprobar que ya era un Ángel Caído.

Antoin Rupesier. Madrid. Febrero 2008.

Fragmento de la Novela "U.K." Correspondiente a "El Libro de Los Desencuentros" (Próxima Edición.)





## Desayuno en Chini

X Claudio Rosales

nadía tomaba la gaseosa sentada junto al vidrio. ella es de la primavera. la cara de su abuela; decían algunos parientes. las costumbres de la madre, chusmeaban las vecinas.

fotos fotógrafos- los hermanos fotógrafos- solían sacarle fotos a los perros de departamento: animales extraviados en pasillos escaleras ascensores ruidos de llaves de agua de sonarse la nariz o escupir. gente viviendo. Él hacía eso y luego lo empezó también a hacer su hermano, que era mayor que él, y a la vista de todos en la calle, más listo. nadi. nadina. nadinita. nani. decía su abuelo; la llamaba así y ella lo oía-un caballo dormido cerca de los árboles resepta- a su abuelito que la llamaba. y esos tipos y las palabras que le tiraban por la calle o en la plaza-quebonitanena...que eran esos tipos?. o algo peor: putita. toda...por qué le decían toda?. no se veían. babeados y mgrientos y a veces con sus familias. toda...putita. ésta puti. ricabombom. y se iban sin volverse a ver. los odiaba por feroces o pajeros- como les decía su amigo Ezequiel. sin embargo él era igual. fue eze quien mostró, a todos en la primavera, esos videos de nadia en aquel depto., la pared con espejos, la boca de uno de los hermanos sobre su cara. noches de one, con Luis Miguel sobrevolando en la habitación.

tomaba la gaseosa con un sorbete y pensaba cuando su abuelo le mandaba al almacén por pan y la esperaba a la entrada.- nadi te dijo algo la señora gabriela?. -no.

a nadi la esperaban los dos en aquella casa que sus padres les habían dado, como señal inequívoca de independencia. y que ellos así lo entendieron: no más chicas a casa- dijo una vuelta mamá y papá asintió- la luz azul del televisor en una mueble de roble, con fotos de los nenes- mientras veía las noticias.

así el mayor, cuya apetencia pasaba por los condicionantes de un irreflexo ejercicio de masturbarse todos los días comía un sangauche de lechuga con queso parmesano en pan lactal tostado y sin aderezos, sonrió. el menor habla por teléfono. sí. si ya sé...paso mañana. por el kiosco de la terminal paso. no por ahí no?, no. entonces por la heladería.dale mejor ahí. un beso. que si me la aguantó?, a ver si vos te la aguantas mañana pendeja

nadi. nadina. nadinita. nani.-el viejo la llamaba- ya te vas?.. nadi. nani. nadinita.- caballo sacándose las moscas de encima- y ella lo oía; mientras hablaba por teléfono, pero igual se fue, como la madre.

